

Palabras pronunciadas en el Aula Magna de la Universidad de Los Andes con motivo del conferimiento del Doctorado Honoris Causa de la Dra. Edda O. Samudio A.

Presbítero José del Rey Fajardo

Regresa esta noche, doctora Edda Samudio, a esta su casa tras un largo periplo, zurcido de agresivos silencios y de luminosas meditaciones.

Viene Ud. hoy a esta dilecta Casa de los Saberes con el derecho que le otorga ser parte de su biografía ya que en ella su palabra sabia ha sabido convocar a muchas generaciones para abrir espacios de futuro y además para enseñar a acariciar pretéritos sin lastimar a nadie.

Cuando el claustro se congrega para acoger en su seno a un nuevo miembro por razones de honor, se genera un hecho de profunda significación moral. Conferir un doctorado honoris causa significa honrar a quien lo recibe y también honrar a la Universidad con el nombre del beneficiario, inscrito desde hoy en el senado de la comunidad científica de esta Alma Mater. Como miembro de la primera generación que se formó en esta Facultad de Humanidades deseo ubicar el acto de esta noche en medio de una meditación histórica.

Mi existir en las márgenes del Chama y del Albarregas se vincula además al encanto, ilusiones y pasiones que despertó en esta Casa de Estudios para lo Superior el nacimiento de la democracia venezolana. Puedo aseverar que en aquel entonces viví la experiencia que genera el sentido del pluralismo y de la libertad.

El pluralismo no es un dogma ideológico sino una actitud renovada del espíritu cuyo hábitat se sustenta sobre el ser plural de los hombres y la heterogeneidad obligante de las diferencias. Por ello, la única forma de pensar la totalidad social radica en la capacidad de soportar la verdad y en la reposada práctica de la tolerancia.

Se puede afirmar que nuestras Facultades de Humanidades (con excepción de la Universidad Central de Venezuela) nacieron en Mérida, en Maracaibo y en la Católica Andrés Bello de Caracas en la década de los años 50. Sus fundadores portaban la experiencia de derrota vivida en el humanismo de la Europa de la postguerra y no querían convertirse en forasteros dentro de las nuevas culturas. Y muchos de ellos venían huyendo de la violencia de las ideologías que pretendían invadir el horizonte de las creencias.

En verdad, el optimismo de aquella revolución de inspiración marxista pronto mostró ser una cobertura de la desesperación. Con toda honestidad y verticalidad la había recogido años antes André Malraux al plantear que de facto, para las creencias del hombre del siglo XX, no existían horizontes para la esperanza sin tierra prometida.

Europa -escribía- ya no sabe lo que ella misma es, ya no cree ni en la revolución ni en el orden espiritual. Europa se ha convertido en una inquietud. Por ello su opción no se ubica entre las fuerzas morales y la revolución sino en la calidad del hombre pero de espaldas a Dios.

La crisis de ese humanismo europeo de la que Malraux es testigo privilegiado procede de la desaparición del absoluto en el mundo occidental y de la necesidad de recuperarlo, mientras que por otra parte ya no cree en Dios. La respuesta hay que buscarla más allá de la angustia, pues el único sacramento de la muerte sin esperanza, es la muerte. Los héroes malrauxianos que tanto fascinaron a las juventudes pasadas, no tienen un hogar para acogernos pues se petrificaron en una alucinante marcha sin avances. Y hago mías las palabras de Paul Tillich quien profetizaba con respecto al voluntarismo de la racionalidad despiadada: "que entre la realidad y la esperanza siempre está el abismo".

Si quisiéramos reconstruir su itinerario intelectual de la nueva doctora honoris causa deberíamos seguir sus huellas a través de los siguientes hitos:

1. La personalidad intelectual
2. El doble magisterio
3. La figura internacional
4. Mensaje a la universidad venezolana

1. La personalidad intelectual

Edda Samudio pertenece a la tercera generación de humanistas ulenses egresados en la entonces joven Facultad. Graduada en 1967 alcanzaría la laurea doctoral en Londres diez años después y su biografía docente se iniciaría en 1978 hasta alcanzar la titularidad en 1990.

Su formación académica se fue elaborando en tres escenarios distintos. La Universidad de Panamá le ofreció la posibilidad de asimilar las preocupaciones científicas de esa excelente oleada de intelectuales republicanos españoles como Pedro Grases, Marco Aurelio Vila y otros que se regaron por toda Latinoamérica. En el caso de la ciudad del Istmo sería el brillante geógrafo catalán Ángel Rubio, quien la iniciaría en el manejo de las dimensiones de espacio y tiempo, conceptos fundamentales en la obra científica posterior de la futura historiadora.

La Universidad de Los Andes, le abrió a horizontes más polémicos heredados del advenimiento de la democracia de la década de los años 60: la nueva experiencia de politización de la vida académica, nunca antes vivida por ella y por ende no experimentada.

Pero sería la Universidad de Londres la que le permitiría edificar su obra historiográfica pues tuvo que abrirse a un mundo nuevo, lleno de enfoques desconocidos, a métodos de análisis como el comparativo que sería la luz que iluminaría su tesis doctoral y como es natural la tutela de grandes maestros como John Lynch o David J. Robinson.

En una palabra, la nueva doctora se presentaba de nuevo en Mérida con un haber histórico totalmente distinto. De Tucídides aprendió que la geografía y la cronología son los ojos de la historia y de su aprendizaje londinense descubrió el valor del tercer ojo que es la demografía histórica.

Posteriormente supo superar con gran pericia la denominada Historia-encrucijada, en donde todo cabe, como el llamado mito de Sísifo, que trataba de explicar los "nuevos objetos de la historia". De esta manera su fina sensibilidad crítica aprendió a asimilar la superación de los anacronismos denunciados por Marc Bloch y las desviaciones de tipo

ideológicas ejemplificadas en el terreno filosófico por L. Althusser (la influencia de la visión del mundo del escritor) y lo expresado en los documentos de la época.

De la historia de las mentalidades intuyó el valor de otorgar la palabra con la respectiva distancia crítica respecto a las fuentes, a los excluidos de la historia, temas y actores, marginales que van actuando en las franjas de la historia oficial. La difícil tarea de reconstruir los comportamientos (colectivos e individuales) e identificar las "estructuras mentales".

La etnohistoria le abrió espacios para las llamadas "visiones del mundo", dejando de lado la categorización de tipo clasista que se les suele aplicar. Se trata de la visión de un conjunto coherente de representaciones de la vida, de la naturaleza y de las relaciones sociales, de las divinidades, modelos de comportamientos y estilos de vida, instrumentos de comprensión de la realidad cotidiana (ciencias, técnicas).

2. La profesión magisterial

Edda Samudio representa a cabalidad el concepto que Jacques Derrida desarrolla sobre la "Universidad sin condición" porque para el filósofo es la vinculación a "un testimonio, a un compromiso, a una promesa, a un acto de fe, a una declaración de fe, a una profesión de fe". Profesar es dar una prueba que compromete la responsabilidad. Y por ello "La idea de profesión –no de oficio- implica que más allá del saber, del saber hacer y de la competencia, [es] un compromiso testimonial, una libertad, una responsabilidad juramentada, una fe jurada [lo que] obliga al sujeto a rendir cuentas ante una instancia que está por definir". Y naturalmente esta instancia es la propia conciencia, es la universidad, es la ciencia y es la sociedad.

Dos magisterios se descubren en el itinerario académico de nuestra doctora. El primero se refiere a la obra docente y el segundo a su proyección investigativa. Decía Jaspers que hay maestros que no sólo enseñan lo que saben sino que además sobrepasan las barreras de su saber sincero para hacer dádiva de su propio ser. El genuino magisterio es un acto de amor y guarda siempre el silencio sabio del espíritu. Formar es organizar las estructuras del ser humano de acuerdo con un determinado ideal.

Pero también hay que reconocer que es heroico sobrevivir a situaciones algo habituales en nuestras casas de estudio en donde una especie de inquisidores ideológicos suelen someter a martirios incruentos y silenciosos a los profesores que no pactan con la mediocridad.

Edda Samudio ha demostrado que toda meta científica y moral es posible si el hombre la trabaja con método, y la cultiva con constancia y disciplina. Nadie experimenta el misterio de la libertad si no es por la disciplina. Y nadie accede a los saberes sin los imperativos del método.

En la cotidianidad de su cátedra, más allá de impartir clases, dirigir investigaciones y asesorar trabajos de grado fue pionera en la enseñanza de la geografía histórica en el ámbito universitario venezolano.

Su obra docente hay que interpretarla a través de las realidades comprobables. El haber dirigido 72 trabajos de grado revela que más allá de la cátedra capacitó a una legión de

tesistas para enfrentar con solvencia el mundo exigente de la investigación. Y como consecuencia se puede afirmar que de esta manera ha estructurado una verdadera escuela de investigación histórica merideña, con un profundo sentido de filosofía social y de compromiso con el genuino desarrollo del hombre en la sociedad que le ha tocado vivir.

Y la mejor expresión de este ideal de escuela histórica toma forma en la Revista *Procesos históricos* lugar de encuentro privilegiado para la proyección de las investigaciones y las metodologías que iluminan las ciencias históricas.

3. La figura internacional

No siempre es fácil saltar de una universidad de provincia a la palestra internacional de la fama. Para que la aceptación en el mundo de la sociedad del conocimiento histórico sea genuina se requiere: en primer lugar el aval tanto de la obra escrita; y en segundo término demostrar en los congresos internacionales los aportes que significan avance de la ciencia y de sus métodos.

Al estudiar detenidamente la extensa bibliografía y hemerografía de Edda Samudio (más de una veintena de libros y más de 60 artículos en revistas indexadas) se descubren cuatro grandes líneas de investigación pionera: dos nacionales y otras dos internacionales, todas dentro del marco de la geohistoria social.

La primera nos revela a la nueva doctora por honor como una verdadera artífice de la nueva visión crítica del mundo andino venezolano. Sus escritos sobre los pueblos de indios constituyen un verdadero modelo de análisis de ordenamiento espacial de la población aborígen en los paisajes merideños a través de las centurias coloniales. Sus estudios sobre los resguardos indígenas no sólo la han consagrado como fuente obligada de consulta en Venezuela, sino que han trascendido las fronteras nacionales y han iluminado ese campo, sobre todo, entre los investigadores europeos. Este modelo metodológico ha tenido una gran difusión en publicaciones en países como Colombia, Perú, Ecuador, Francia, España, Inglaterra y Estados Unidos.

La segunda recoge las investigaciones llevadas a cabo sobre la vida citadina merideña, en cuanto a su gobierno local, las estructuras sociales, sus aspectos urbanísticos, religiosos, políticos y económicos y las diferentes manifestaciones cotidianas de sus diferentes estratos sociales. En su producción científica, ha sabido profundizar en las diferentes modalidades de organización del trabajo y de la relación de patronos y trabajadores, con todas sus manifestaciones de inequidad e injusticia social, como es el caso de los trabajos relativos a la mita urbana, el entorno urbano y rural, sin excluir el trabajo esclavo.

La tercera y la cuarta se refieren a los estudios sobre la mujer en la América Hispana y a las nuevas interpretaciones sobre la Independencia. Pero a la hora de precisar las categorías de honor de Edda Samudio debemos hacer referencia a los siguientes avales:

Dentro de Venezuela se hace presente con el máximo nivel en el Programa de Estímulo a la Investigación, a través del Observatorio Nacional de Ciencia, Tecnología e

Innovación que realiza el Ministerio del Poder Popular para Ciencia, Tecnología e Industrias Intermedias.

Fuera de Venezuela, prescindiendo de la innumerable membresía de muy diversas instituciones de ciencias sociales nos remitimos a su último nombramiento en la Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos [AHILA]

En consecuencia, sin lugar a dudas Edda Samudio es hoy por hoy la historiadora venezolana de más prestigio y aceptación en el mundo internacional de las ciencias históricas. Por ello la Universidad de Los Andes se honra con recibir en su senado de honor a una candidata con tan sobresalientes méritos.

4. Mensaje a la universidad venezolana

De acuerdo con el pensamiento universitario de la nueva doctora honoris causa podemos recoger su mensaje de la siguiente manera:

Al amanecer del siglo XXI ha hecho acto de presencia la nueva visión que Europa ha diseñado a través de las famosas reformas de Bolonia.

Un nuevo escenario mundial interpela de nuevo a los hombres pensantes y a las universidades. Un filósofo como Gerardo Remolina Vargas sintetiza el problema de la siguiente manera. “La globalización campante, las urgentes necesidades que plantea el desempleo, la ambición creciente de procurar el desarrollo económico y la competitividad internacional, la calidad de vida concebida como la producción y adquisición de tecnologías y bienes materiales, la pragmatización de las profesiones, la ciencia y la tecnología concebidas como productoras de resultados pragmáticos, y muchas otras tendencias de la cultura globalizada, ponen a la universidad en el desfiladero de renunciar a su verdadera esencia. Hoy se habla más de adquirir competencias para la industria y las empresas, que de formación y educación”.

De esta suerte hace acto de presencia la denominada “Universidad de tercera generación”. Uno de sus promotores es el holandés Hans Wissema, Presidente de una de las más grandes empresas de consultoría de investigación y desarrollo de gestión de los Países Bajos. Su visión la recoge en su obra *Hacia la Universidad de tercera generación. Administración de la Universidad en transición*.¹

Sin lugar a dudas ofrece aportes sumamente interesantes para la nueva universidad que deberán estudiar las autoridades de la Academia. Podemos destacar el carácter interdisciplinar y transdisciplinar de la investigación; la organización en red de las casas de estudios para lo superior; la competitividad en la calidad de los estudiantes y profesores; la facilitación de oportunidades para los académicos y estudiantes destacados y finalmente el propósito de seguir siendo fieles a su misión: crear nuevos conocimientos y hacer que la educación sea parte del proceso de crear conocimiento.

Por otro lado hay pensadores que intuyen los nuevos problemas amén de otros aspectos que ocasionarán para el futuro de la Educación superior. Todas ellas interpelan a la naturaleza y a la autonomía de las universidades. Cuál será su concepto de desarrollo; el grado de dependencia o interdependencia con respecto a la industria y a la investigación privada o pública; cómo se ubicarán en el peligroso terreno del mercado internacional competitivo; como armonizar la enseñanza de la actividad emprendedora y su futura

proyección. En una palabra, cómo salvaguardar los grandes ideales de la universidad en un mundo globalizado que se obsesiona por el interés económico, por el desarrollo de lo material, por la visión pragmática del conocimiento y por la creciente tecnificación y deshumanización de la vida?

Por nuestra parte confesamos con Martha Nussbaum [en su libro *El cultivo de las humanidades* (1997)] que hay que resucitar la importancia prioritaria de las artes y humanidades como disciplinas transmisoras de cualidades esenciales para la vida misma de la democracia, así como la imaginación, la creatividad, la capacidad de empatía y el pensamiento crítico.

Pero la vida de la Academia está sometida al insomnio del reto, de los sueños en busca de nuevos imaginarios, de soluciones que traigan felicidad a los hombres. Más, a la vez debe aprender a mirar hacia atrás, a respetar su identidad y verificar si se ha alejado de los grandes ideales. Así pues su biografía se debate entre el futuro y el pasado, entre las ciencias que buscan mejorar al hombre y a la sociedad y la memoria histórica que recoge todos esos pasos.

En definitiva, hay que reedificar la casa de las ciencias en la que se ha de realizar la unión entre la fidelidad a su pasado y la fidelidad responsable con un presente utilitarista y pragmático, y con un futuro más humano y más justo que hay que construir.

Mérida, 21 de noviembre de 2011

¹ La edición inglesa está publicada por Edward Elgar Publishing Inc. Massachusetts, 2009.